

¿Socios en el desarrollo? La tesis de la transnacionalización en el contexto keniano

INTRODUCCION

Durante los años sesenta, el debate sobre la dependencia se concentró principalmente en los indicadores económicos de la asimetría de las relaciones internacionales, tales como la concentración de las exportaciones en cuanto a productos y mercados, la concentración de las importaciones en pocos proveedores, la extensión de la inversión extranjera, el grado de interdependencia interna de las funciones económicas, etc. Mas recientemente ha habido un vuelco en el debate hacia la consideración explícita de los factores sociopolíticos en general y del análisis de clases en particular¹. Una de las más ambiciosas contribuciones a esta discusión ha sido la de Sunkel, quien ha desarrollado los conceptos del capitalismo transnacional y de la desintegración nacional².

Con el riesgo de simplificar demasiado, podemos resumir la tesis de la transnacionalización bajo cuatro rubros sobrepuestos³.

1) El sistema capitalista ha cambiado en los últimos años de un *sistema internacional* (con las naciones como sus componentes más importantes) a un *sistema transnacional* (dando una importancia creciente a las instituciones como componentes, tales como las corporaciones multinacionales y las organizaciones internacionales, y los individuos que trascienden las fronteras nacionales.)

Ha eliminado elementos que no formaban parte de dicho sistema, "formas residuales", como los llaman Sunkel y Fuenzalida, remanentes de sistemas socioculturales anteriores, y ha integrado los elementos

Nota: La versión original en inglés de este artículo aparecerá en J.J. Villamil (ed.) *Transnational Capitalism and National Development*, Harvester Press, Hassocks, UK 1979.

¹Ver Norman Girvan, 'The Development of Dependency Economics in the Caribbean and Latin America: Review and Comparison', 22 *Social and Economic Studies*, 1973. Es útil para realizar un estudio sobre la literatura sobre la dependencia.

²OSVALDO SUNKEL, *Transnational Capitalism and National Disintegration in Latin America*, 22 *Social and Economic Studies* (1973); Sunkel, *A Critical Commentary on the United Nations Report on Multinational Corporations in World Development* (IDS, Discussion Paper Nr. 52, Brighton, 1974); Sunkel, *External Economic Relations and the Process of Development* (IDS Discussion Paper Nr. 51, Brighton, 1974); Sunkel y Edmundo Fuenzalida, *Transnationalisation, National Disintegration and Reintegration in Contemporary Capitalism* (IDS Internal Working Paper Nr. 18, Brighton, 1974).

³La versión de la tesis de la transnacionalización en la cual está basado principalmente este sumario es la de Sunkel y Fuenzalida, op. cit.

restantes en un todo que posee una consistencia notable. Al mismo tiempo, ha adquirido nuevos y poderosos vehículos para proporcionar sustancia a sus ideas y para difundirlas, tales como nuevos medios de transporte, comunicación de masas y nuevas técnicas de organización, procesamiento, almacenamiento, recuperación y análisis de la información y de compra-venta y publicidad. Este proceso está asociado con y simbolizado por el aumento en número y tamaño de las corporaciones multinacionales y de su papel en la industrialización por la sustitución de importaciones. La transnacionalización se ve como portadora de dimensiones socioculturales también económicas y sociopolíticas.

2) Como una consecuencia de la transnacionalización, las sociedades nacionales capitalistas tanto "desarrolladas" como "subdesarrolladas" han sufrido profundos cambios en sus estructuras sociales. En primer lugar, se ha puesto en marcha un proceso de desintegración o requiebramiento. Esto es más obvio en su efecto sobre la economía, desencadenando un proceso de polarización interna, que abarca la expropiación de grupos empresariales locales, la disrupción de actividades económicas nativas, y la concentración de la propiedad y el ingreso. Pero también dicha desintegración puede advertirse en otras actividades, tales como la investigación científica, la arquitectura, la escultura y la pintura, y en el nivel de la cultura personal.

3) Al mismo tiempo, las sociedades nacionales han generado contraprosos de *reintegración* con la afirmación de los valores y de los significados nacionales, que a veces encuentran expresión política, en un intento de "llevar a la nación de vuelta a las fuentes de su existencia como una entidad separada, en todos los niveles, social, cultural y personal".

Como una consecuencia de todos estos procesos, han surgido diferentes comunidades dentro de las sociedades nacionales, una de las cuales constituye una *comunidad transnacional* "integrada a un nivel mundial, a pesar del hecho de que sus miembros vivan en territorios geográficamente separados". Las otras comunidades, encarnando diferentes configuraciones socioculturales, nacionales y locales, no pueden llegar a estar integradas globalmente de la misma manera.

Por diversas razones, la tesis de Sunkel merece un cuidadoso estudio. Primero, sugiere por qué el indudable crecimiento económico registrado en muchos de los países más pobres debe ser asociado con la creciente dicotomía, o separación del país en dos comunidades, y el aumento de la desigualdad en esas sociedades. En segundo lugar, su insistencia en la *combinación* de los fenómenos de integración transnacional y de la desintegración nacional ofrece un concepto más sutil de la dependencia que la mayoría de los modelos anteriores, enfatizando el impacto de la dependencia en la estructuración *interna* de la economía política de la periferia en vez de subrayar simplemente los lazos asimétricos de la periferia con una metrópoli. De esta manera, el modelo de Sunkel sugiere el impacto diferenciado de la dependencia en una economía política periférica, y las respuestas diferenciadas frente a ella de los distintos grupos en la perife-

ria. En tercer lugar, parece especialmente importante el análisis de la forma en la que este impacto diferenciado traspasa las categorías usuales de la división de clases. Parte de la burguesía, de la pequeña burguesía, de la clase trabajadora industrial, etc., están integradas dentro del sistema transnacional, mientras otras partes no lo están. Las distinciones entre los segmentos integrados y no integrados de la sociedad suponen un refinamiento en el análisis de las clases. Cuarto, la tesis implica una mayor y más estable incorporación de los segmentos integrados dentro del sistema internacional, con beneficios concomitantemente mayores y con menos asimetrías que los modelos de, digamos, las llamadas "elites compradoras" actuando como "agentes del neocolonialismo". Esto sugiere que la creciente marginalización experimentada en los países más pobres será más profunda y duradera, razón por la cual Sunkel recalca cuán *pesimista* es él "acerca de las posibilidades para el desarrollo en América Latina, esto es, para el mejoramiento de las condiciones de vida de la mitad más pobre de la población de esa región"⁴. Debe enfatizarse que esta y otras implicancias de la tesis de la transnacionalización no son solamente afirmaciones descriptivas sino que encarnan hipótesis causales y en principio posibles de ser verificadas.

La tesis de la transnacionalización ha sido desarrollada tomando en cuenta primeramente la experiencia de América Latina, pero Sunkel y Fuenzalida⁵ declaran explícitamente que "quisieran explorar la posibilidad de hacer investigación en algunos países de África y Asia". Entre los países africanos, un caso obvio para estudiar es el de Kenia. Si esta tesis no continuara siendo plausible al ser aplicada a la experiencia de Kenia, sería casi imposible que pudiera tener validez en otros países africanos. Por esta razón, proponemos observar la experiencia de Kenia, no como un salto inmediato hacia un *test* que abarque toda la escala del modelo sino con la esperanza que el removerlo de su continente de origen ayudará al refinamiento del modelo y a la reformulación de la tesis, tarea que es necesario someter previamente al test. El ámbito de nuestro enfoque estará definido, y en cierto sentido limitado, por el hecho de que nos basaremos en nuestros trabajos anteriores sobre Kenia, relativos a las corporaciones multinacionales (Langdon) y a los mercados de educación y trabajo. (Godfrey).

¿DE UN SISTEMA INTERNACIONAL A UNO TRANSNACIONAL?

Desde que Kenia obtuvo su independencia en diciembre de 1963, su economía ciertamente ha permanecido expuesta a influencias externas. El gasto en importaciones, por ejemplo, como una proporción del PNB, aumentó del 27 por ciento en 1964 al 35 por ciento en 1971, y permaneció en un 30 por ciento en 1973, aún después que el gobierno impuso con-

⁴SUNKEL, *External Economic Relations*, 1.

⁵SUNKEL y FUENZALIDA, *op. cit.*

troles directos a las importaciones. En 1971, la proporción de los pagos totales de cuenta corriente del PNB se había elevado a un 46 por ciento sin precedentes. La proporción del desarrollo gubernamental recurrente y los gastos de inversión financiados por fuentes externas bajó de su nivel de post independencia del 30 por ciento a alrededor del 8 por ciento a fines de los años sesenta, pero en 1973 había subido nuevamente al 13 por ciento. A pesar del aumento en la proporción de kenianos empleados por el gobierno, en años recientes el número del personal de asistencia técnica en Kenia ha permanecido estable en alrededor de 2.800.

Tal vez el índice de apertura externa más importante sea el flujo de inversión extranjera, algunas de cuyas cifras —ninguna de ellas enteramente satisfactoria— aparecen en la tabla que mostraremos más adelante. Esa inversión directa representa el corazón del proceso de transnacionalización, en cuanto incorpora la periferia dentro del sistema de producción internacional bajo nuevas formas, generando capacidades para producir manufacturas destinadas a la sustitución de importaciones (o a estimular las exportaciones), controladas por las corporaciones multinacionales.

*Flujos netos de capital privado a largo plazo
hacia Kenia, 1964 - 1973**

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Total (K mn)	—15	2	1	8	9	13	15	17	15	16
% de la formación total del capital	—	3	2	9	10	14	13	12	10	9
% de la formación de capital por empresas e instituciones no lucrativas	—	4	2	12	14	19	18	16	13	12

*Provisional

Fuentes: Rep. de Kenia, Economic Surveys and Statistical Abstracts (1972-74).

Como lo indica esta tabla, el capital internacional esperó algunos años después de la independencia antes de entrar en Nairobi, pero hacia 1970 el flujo de capital neto privado a largo plazo consistía en casi un quinto del total de la formación de capital a través de empresas e instituciones no lucrativas. Si se excluyen de la formación de capital los gastos en equipos para el transporte privado, la proporción para 1970 llega a ser de un 23 por ciento. El capital foráneo ha llegado a dominar especialmente el sector manufacturero. Needleman⁶ y otros calcularon que los flujos de

⁶L. NEEDLEMAN, SANJAYA LALL, R. LACEY y J. SEAGRAVE, Balance of Payments Effects on Foreign Investment: Case Studies of Jamaica and Kenia, (Documento de la UNCTAD TD/B/C3/79/ADD.2/Corr. 1. 30 junio 1970).

capital a largo plazo constituyeron el 42 por ciento de las inversiones en el sector manufacturero en 1968. Este dato de balanza de pagos puede ser suplementado con las cifras provenientes de la investigación realizada por Langdon en 1973⁷. El valor de libro de la inversión extranjera directa en Kenia fue estimado en K£ 130 mn en 1971-72, alrededor del 21 por ciento del PNB. Tal como en el caso de las manufacturas, donde se confirmó la estimación del informe de la OIT⁸, según el cual alrededor del sesenta por ciento de la inversión provenía del capital extranjero, se comprobó que las corporaciones multinacionales ocupaban una posición clave en el comercio mayorista y minorista, los bancos, el transporte, el turismo y la producción primaria.

Después de la creciente presencia de las compañías multinacionales, el aumento del turismo ocupa el segundo lugar en importancia, desde el punto de vista de la caracterización del "milagro económico" de Kenia. El total de visitantes de todo tipo se elevó de 170.000 en 1964 a 428.000 en 1972, en tanto que los gastos efectuados por los turistas se elevaron en el mismo período de K£ 9 mn a K£ 27 mn, desplazando al café como la mayor fuente de ingresos de origen externo. El hecho de que no por ello la economía del país se tornó menos vulnerable lo demuestra el que en 1973, aún antes de la crisis del petróleo y de sus consecuencias, los eventos en Uganda hicieron disminuir el número de visitantes a 380.000 y sus gastos a K£ 24 mn.

A pesar de la fenomenal expansión del sistema educacional, un gran número de kenianos está todavía estudiando en el extranjero. Inclusive, las cifras oficiales (a veces no confiables) muestran que el número ha aumentado entre 1966 y 1971 de 3.600 a 4.600. Los maestros extranjeros han continuado desempeñando un rol importante dentro de Kenia. El número de estudiantes en el exterior y de profesores extranjeros en Kenia son solamente los aspectos mensurables de la orientación externa del sistema educacional, que continúa siendo fuerte. Después de las primeras etapas de la escuela elemental, el medio de instrucción es el inglés y los certificados que pueden obtenerse en los escalones superiores del sistema son negociables internacionalmente. Esto proporciona ventajas a los poseedores de tales certificados, al hacerlos participar forzosamente dentro del mercado internacional de trabajo y no solamente en el local, y también conviene a todos los que ganan un salario, pues ayuda a mantener los niveles generales de remuneraciones en términos comparativos. Con el ensanchamiento de las diferencias salariales y con la creciente vinculación entre la oferta de

⁷ STEVEN LANGDON, *The Multinational Corporation (MNC) Sector in the Kenian Political Economy* (mimeo, 1974) El estudio abarca 81 subsidiarias de Kenia, algo como el 88 por ciento de aquellas encuestadas, e incluye la gran masa de subsidiarias que emplean más de 50 trabajadores en el país. Para más detalles, ver Langdon, "Multinational Corporations, Taste Transfer and Underdevelopment: a case study from Kenya", *Review of African Political Economy* (1975)33.

⁸ INTERNATIONAL LABOUR OFFICE, *Employment, Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya* (Geneva, 1972).

buenas posiciones de trabajo y las calificaciones escolares, es muy fuerte la presión popular para que el sistema continúe tal como hasta ahora y esto se refleja en la rápida expansión del enrolamiento en todos los niveles de la educación y en el conservadurismo curricular de los colegios secundarios de estructura cooperativa. También apoyan esta orientación extranjerizante y el énfasis en las diferencias de calificaciones muchos dirigentes que pertenecen a la clase que puede sacar provecho del sistema por medio de su habilidad para adquirir una escolaridad más eficiente.

La influencia externa también ha operado en los niveles militares y políticos. Por ejemplo, el Banco Mundial ha diseñado algunas políticas económicas significativas en Kenia⁹ y otras agencias nacionales de ayuda han buscado influir en las prioridades políticas a través de la asignación de sus recursos. (El aumento de la asistencia financiera a Kenia ha hecho que la deuda externa total de este país se eleve de \$ 343 mn a \$ 510 mn entre 1968 y 1972). Aún más importante ha sido la campaña consciente, enérgica y activa que han llevado a cabo las embajadas occidentales para influir en el gobierno de Kenia. Un embajador norteamericano de los años 60, William Attwood, ofrece en sus memorias un extraordinario cuadro de los lazos íntimos que su embajada desarrolló con el régimen de Kenyatta y de la preocupación de los EE.UU. por la ayuda externa como un medio para orientar a Kenia hacia el bloque capitalista occidental¹⁰. A estos lazos se añaden las conexiones militares, particularmente la presencia de unidades del ejército y de asesores británicos en el país, y de visitas de barcos de guerra de los EE.UU. a Mombasa.

Es, pues, muy fácil mostrar que Kenia ha permanecido notablemente abierta a la influencia externa. Esto ha significado también más que la simple prolongación del lazo colonial británico en una forma neocolonial más sofisticada. El proceso de transnacionalización en Kenia tiene canales multilateralizados con los países capitalistas desarrollados como un todo. Esto ha sido particularmente evidente en las pautas de asistencia externa. Alrededor del 30 por ciento de la asistencia técnica en 1969-71 (con un promedio de \$ 24 mn anuales) vino de Inglaterra. Sin embargo, se ha ensanchado considerablemente el número de los países que proporcionan asistencia técnica, con la participación prominente de Alemania Occidental (11 por ciento del total), Suecia (10 por ciento), Canadá (8 por ciento), y los EE.UU. (18 por ciento). En la ayuda financiera externa este proceso ha ido aún más lejos, con un aumento significativo en la proporción entregada por las organizaciones internacionales y por gobiernos que no son el británico. Por lo tanto, entre 1968 y 1972, la participación de los organismos internacionales en la ayuda total a Kenia se elevó del 15 al 37 por ciento, el gobierno británico bajó del 53 al 28 por ciento, el gobierno

⁹C. LEYS, *Underdevelopment in Kenya: The Political Economy of Neo-Colonialism*, London, 1975, 161.

¹⁰W. ATWOOD, *The Reds and the Blacks* (New York, 1967), 257 y 268 ss.

norteamericano subió del 5 al 6 por ciento y el gobierno sueco aumentó del 1 al 5 por ciento.

Como lo indica la tabla anterior, en la segunda mitad de los años sesenta se produjo una competencia entre las corporaciones multinacionales, a fin de proteger o ganar mercados, estableciendo subsidiarias manufactureras en Kenia. Las compañías que participaron en la pelea incluían a muchas de Inglaterra, pero también a compañías no británicas, tales como Del Monte, Firestone, Union Carbide, Sterling Winthrop y Colgate Palmolive, todas de los EE.UU., así como también la Philips de Holanda, Sanyo de Japón, Hoechst de Alemania Occidental, Kiwi de Australia, Brollo de Italia, Birla de la India, etc. Aún más, las cifras del balance de pagos muestran que más de la mitad del flujo del capital neto a largo plazo a fines de los años sesenta vino de fuera del área de la libra esterlina. Esta proporción descendió a principios de los años sesenta por debajo del 30 por ciento y de acuerdo a las estimaciones de su valor de libro en 1971-1972, Inglaterra era todavía la fuente dominante de inversión extranjera con un 67 por ciento del total. Sin embargo, la tendencia más reciente parece estar dirigida hacia fuentes de inversión no británicas. El valor de las inversiones norteamericanas en Kenia en 1974 fue estimada en K£ 35 mn, un 35 por ciento más alto que en 1971-1972, con la apertura en junio de 1974 de una sucursal de servicios completos del First National Bank of Chicago, una inversión particularmente interesante. Los mayores proyectos recientemente anunciados han incluido capital suizo (un complejo textil de K£ 4.7 mn) de India (una planta de filamento nylon de K£ 5.3 mn), los EE.UU. (un hotel de K£ 2.7 mn en Nairobi) y Alemania Occidental (una destilería de alcohol y levadura de K£ 3.3 mn y una fábrica de hilados de algodón de K£ 1.25 mn). Los proyectos con capitales británicos disminuyeron en cantidad y en número.

Por otra parte, existe la evidencia de una corriente tendiente a una creciente cooperación entre las corporaciones multinacionales por encima de las nacionalidades. Un caso obvio es el de la refinería de petróleo, con un 50 por ciento de su capital de K£ 21.5 mn en manos del gobierno de Kenia, un 12.75 por ciento en las de Shell, un 12.75 por ciento de British Petroleum, un 12.75 por ciento de Exxon y un 11.75 por ciento de Caltex. Otros ejemplos son la Fluospar Company, de Kenia, que incluye firmas suizas, norteamericanas y británicas; la curtiduría, conjunto de firmas británicas y holandesas; la fábrica de resina, con firmas alemanas y británicas; la papelera, con financiamiento del Banco Mundial, Canadá, Inglaterra, los EE.UU. y la India; y la recientemente anunciada planta ensambladora de vehículos, que armará camiones y buses Leyland, y vehículos comerciales ligeros y microbuses Land y Range Rovers, así como Volkswagen.

Un signo de cooperación entre las multinacionales es la *East Africa and Mauritius Assotiation*, formada en 1964, con oficinas en Nairobi y en Londres, para proveer servicios de inteligencia y contacto a las corporaciones multinacionales. De sus 150 miembros en 1971, un tercio era no

británico, reflejando cabalmente la composición de la inversión total de la época. Como Leys comenta¹¹, dicha asociación es “una manifestación del hecho de que las compañías internacionales son lo que son y han desarrollado su propio servicio diplomático, trascendiendo aquellos de determinados gobiernos en la misma forma en que sus inversiones y gerencia también lo hacen”.

Esta tendencia a la multilaterización de los lazos externos y de la cooperación entre los países capitalistas desarrollados y las firmas, es parte de lo que distingue el nuevo modelo post-colonial de Kenia, basado en su plena incorporación en el sistema capitalista internacional, de su pasado colonial. Pero el cambio estructural clave en la “nueva integración capitalista transnacional” de Kenia sigue siendo el proceso de industrialización controlado por las corporaciones multinacionales. Inclusive Fuenzalida —en una declaración privada— afirma que “la transnacionalización básicamente significa la participación de algunos elementos locales en el proceso de *producción* de bienes físicos y de servicios, producidos en el centro del sistema capitalista”.

En Kenia, esta nueva forma de participación se ha concentrado hasta ahora en la producción manufacturera sustitutiva de importaciones. El “efecto de transnacionalización” de tal sustitución de importaciones deriva del efecto de transferencia de gustos o preferencias del consumidor que tiene el comercio internacional de las necesidades básicas en forma de deseos por determinadas marcas de productos (la traducción de la sed como una necesidad de Coca-Cola, como dice Illich¹².)

Una vez que los consumidores más ricos han adquirido esos gustos en los países periféricos, la sustitución de importaciones significa la reproducción de importaciones (p. ej. la producción local de bienes que sean casi imposibles de distinguir de aquellos que fueron importados previamente.) A su vez, esto implica una invitación a aquellas firmas que son las únicas que poseen la capacidad de reproducir exactamente lo que hasta ahora se había importado: las corporaciones multinacionales. Más aún, las posibilidades de que las corporaciones multinacionales que lleguen a producir localmente puedan copar y monopolizar un mercado local protegido y obtener las ganancias correspondientes, es lo que proporciona los incentivos claves para que las firmas multinacionales inicien tal industrialización, basada en una progresiva transmisión de las preferencias.

A comienzos de los años setenta Kenia, que siempre había dominado el Africa Occidental por medio del papel de Nairobi como emporio subregional, las líneas férreas y la banca, comenzó a ejercer su influencia sobre un área mucho mayor. Leys¹³ cita una manifestación de “sometimiento visionario” proveniente de un antiguo funcionario de la comisión de Ndagwa, donde este fenómeno se ve como un objetivo de política explícito:

¹¹ LEYS, op. cit., 140.

¹² I. ILLICH, *Celebration of Awareness*.

¹³ LEYS, op. cit.

“La ciudad de Nairobi ha adquirido ahora el status de un centro internacional y el planeamiento de su desarrollo futuro debe ser orientado en tal sentido... No debemos escatimar esfuerzos para mantener los medios de Nairobi por encima de aquellos de Johannesburg, nuestro único competidor en esta parte del mundo... Al proporcionar los medios adecuados, podemos penetrar en el circuito... Nairobi ofrece todas las ventajas necesarias para la industria y podemos convertirla en un gran centro industrial en la región de Africa Central y Occidental”.

¿DESINTEGRACION NACIONAL?

¿Hasta qué punto los signos de “desintegración nacional” en Kenia se están moviendo en forma paralela con el proceso de “integración transnacional”? ¿Ha ocurrido un fenómeno de polarización interna en el país, como el que Sunkel analiza en América Latina, resultante en una creciente marginalización de muchos kenianos, en el sentido de que éstos estén excluidos del acceso al centro dinámico de la actividad económica en Kenia?

Un prefacio necesario es el reconocimiento de que la penetración colonial en sí misma descansa en la ausencia de la “integración nacional” en Kenia (permitiendo la supresión de la población africana tribu por tribu), de que la administración colonial defendió en forma vigorosa las diferenciaciones tribales en el país, y de que el movimiento nacionalista que desafió al colonialismo de Kenia estaba, por diversas razones, altamente regionalizado en su estructura. Sería por lo tanto erróneo sacar la conclusión de que había instituciones “nacionales” entre la población africana de Kenia que la integración transnacional pudo haber socavado¹⁴. La preocupación debe centrarse mucho más en el *potencial* para el surgimiento de una economía política keniana nacionalmente integrada, un potencial que ciertamente parecía existir en los años del movimiento independentista. Del mismo modo, es necesario reconocer que la Kenia anterior a la independencia reflejaba la gran polarización social en su economía política, basada en la raza¹⁵. Al analizar entonces la creciente polarización interna, la preocupación debe centrarse ante todo en el proceso de cambio dentro de la población africana. Estas realidades coloniales complican el análisis del modelo de Sunkel.

Sin embargo, en la Kenia posterior independiente se ha acumulado una considerable evidencia de las desigualdades rápidamente en aumento entre los africanos. El informe de la OIT sobre Kenia¹⁶ enfatiza en particular estas desigualdades y las relaciona específicamente con una polarización interna en la economía, entre un sector formal y uno informal,

¹⁴ Había por supuesto organizaciones sociales preexistentes y puede ser que la desintegración de estas organizaciones en vez de la desintegración nacional es lo que esté en tabla aquí.

¹⁵ Ver, por ejemplo, Donald Rotchild, *Racial Bargaining in Independent Kenya*, Londres, 1973.

¹⁶ OIT, *Employment, Incomes and Equality*.

diferenciando ambos polos en función de su acceso altamente desigual a los recursos y al apoyo gubernamental. Esta creciente dualidad y diferenciación se ha reflejado en un patrón cada vez más desigual en materia de tenencia de la tierra en la Kenia rural¹⁷, en amplias diferencias de salarios dependiendo de los estados¹⁸, en la creciente dominación económica de Nairobi, en la marcada diferenciación regional que se evidencia en muchos indicadores (favoreciendo a la provincia central de Kikuyu), y en la paralela sobrerrepresentación étnica de Kikuyu en instituciones estatales¹⁹.

La "marginalización" parece significar para muchos kenianos posesiones agrícolas demasiado pequeñas para desarrollar cultivos productivos, mientras las crecientes migraciones internas interactúan con el fantasma del desempleo y con el aumento de las empresas locales no reguladas en las áreas urbanas (como el informe de la OIT describe en detalle), al estilo de América Latina. El sector informal resultante es estructuralmente marginal a la economía en cuanto proporciona sólo mercados residuales en los cuales las firmas del sector formal no tienen interés. Tan pronto como los pequeños productores han desarrollado un mercado hasta el punto en que se transforma en interesante, las grandes firmas toman el control del mismo (como sucedió recientemente en Nairobi con los kioscos de comida en pequeña escala). Con la carga de una infraestructura muy pobre²⁰, generando salarios muy bajos para sus empleados²¹, a menudo hostilizados por el gobierno y caracterizados por rebajas de precios altamente competitivos, el sector informal de las empresas sirve principalmente para estimular la acumulación de excedentes en el sector formal, al proporcionar productos muy baratos a las firmas y a los asalariados de tal sector.

Hay en Kenia, por lo tanto, mucha evidencia de la diferenciación dualista que implica el modelo de Sunkel. La pregunta es hasta qué punto esta polarización puede ser explicada en términos del impacto de la integración transnacional que esbozamos con anterioridad.

Ciertamente, algunos aspectos de la polarización de Kenia se analizan mejor fuera de la tesis de transnacionalización. El molde particular de la desigualdad regional tribal en Kenia, por ejemplo, debe mucho a los

¹⁷Ver, por ejemplo, Tony Moody, "Some Features of the Agricultural Background to the Areas Covered by Rural Industrial Development Centres" (*Institute for Development Research*, estudio de proyecto D. 73.7, Copenhagen, 1973), en el distrito de Nyeri.

¹⁸Ver Martin Godfrey, "The International Market in Skills and the Transmission of Inequality", *Development and Change* (1975).

¹⁹NICHOLAS NYANGIRA, "Towards a Balanced Parliament and Government in Kenya" (IDS, Working Paper N.110, Nairobi 1973); D.L. Dresang y I. Sharkansky, "Public Corporations in Single Country and Regional Settings: Kenya and the East African Community", *27 International Organization* (1973) et. al.

²⁰Ver el Equipo de Planeamiento de la Provincia del Este en Kenia, "Rural Industrial Development in Meru"; "Embu: Rural Industrial Development Centre"; y "Rural Industrial Development in Machakos", (1969-71).

²¹Ver Frances Stewart, "Kenya: Strategies for Development" (mimeo, 1973).

modelos de desarrollo coloniales y a la dinámica asociada de los disidentes africanos nacionalistas. Ambos favorecen la prominencia de la provincia central de Kikuyu en el período posterior a la independencia. La evidencia también sugiere que el estado ha sido la institución central para implementar la estrategia de desarrollo de Kenia desde la independencia y que eso también puede implicar que el modelo de Sunkel está fuera de foco en este contexto (a pesar de la presencia continuada de los expatriados en la burocracia, representando un elemento de la unión transnacional.) Sin embargo, hay elementos particulares en la presencia transnacional que ayudan a explicar aspectos del proceso de polarización. En primer lugar, el estado africano en sí mismo ha entrado en una estrecha simbiosis con las subsidiarias de las corporaciones multinacionales en Kenia, marcada por una parte por la asociación (institucional o personal) a tales empresas, por la africanización a nivel ejecutivo y por ciertas ganancias derivadas de la corrupción, y por el otro lado por la habilidad de las subsidiarias para evitar controles estatales y lograr que el gobierno les otorgue privilegios en el mercado (tarifas, prohibición de importaciones, etc.). Algo así como el 76 por ciento de las subsidiarias productoras de manufacturas orientadas hacia el mercado doméstico que fueron entrevistadas en 1972-73 tenían entonces protección frente a las importaciones y ello, por lo menos en la mitad de los casos, como resultado de solicitudes formuladas al gobierno. Los requerimientos para la protección frente a las importaciones también dominaron las negociaciones relativas a la entrada de las multinacionales y en el 90 por ciento de los casos revisados, estos pedidos tuvieron éxito. La simbiosis entre las empresas multinacionales y las africanas dependientes del estado proporcionaron así a las primeras una mano relativamente libre en la economía de Kenia, al mismo tiempo que generaron considerables beneficios para los africanos. Kristensen²² ha mostrado cómo esta simbiosis ha llevado al estado a prevenir que la industria rural localmente controlada iniciara proyectos especiales, que en cambio han sido asignados al sector multinacional (Kristensen analiza el caso de la destilería de alcohol de Kenia con algún detalle, como un ejemplo); una discriminación gubernamental semejante contra los empresarios locales que favorece a las multinacionales es evidente en la industria minera de fluorita en Kenia.

En segundo lugar, la libertad de acción que proporciona esta simbiosis a las multinacionales ha conducido a un modelo bastante específico de operaciones para las subsidiarias. Alrededor del setenta por ciento de las subsidiarias encuestadas en 1972-73 en el sector manufacturero, orientadas al mercado doméstico, reproducen precisamente las diferentes marcas de productos de calidad *standard* que sus plantas matrices venden en los países desarrollados. Y esta elección de productos (que es la fuente de poder oligopólico de las multinacionales en la economía mundial)

²²H. KRISTENSEN, "The Technology Problem in Rural Small-Scale Industries—a Case Study for Kenya" (Working paper 7, OECD, Grupo de estudio sobre tecnología barata e industrialización rural, París, 1974).

fue muy deliberadamente promovida en el mercado keniano a través de la publicidad de masas. Una encuesta hecha en 1973 por la radio Swahili de Kenia informó que el 80 por ciento de toda la publicidad fue ordenada por las multinacionales que promovían tales productos (desde los detergentes de Colgate hasta los alimentos para bebés de Nestlé y los productos farmacéuticos Glaxo).

Esta orientación hacia el cambio de los gustos por determinados productos tiene dos efectos. Establece preferencias en el consumo que muy difícilmente pueden ser llenadas por los comerciantes locales en pequeña escala, a no ser que se vuelquen hacia la producción de bienes del tipo de los que ofrecen los multinacionales, con marcas conocidas, generalmente a través de una gran dependencia respecto de la ayuda gubernamental. Esto parece significar un grave bloqueo para el desarrollo de la industria local y puede generar la declinación de aquellos empresarios que continúan orientados hacia lo local y no hacia lo transnacional. Esto, por lo menos, es lo que evidencia una encuesta efectuada en 1973 a 32 fabricantes africanos de calzado en el distrito de Machakos, la mayoría de los cuales informó que los esfuerzos promocionales de las subsidiarias de fabricantes de zapatos de Kenia estaban arruinando sus negocios. Un análisis de la industria del jabón en Kenia²³ muestra el mismo molde; la transferencia de gustos promovida por las transnacionales está erosionando la industria local del Jabón y forzando a los que deseaban sobrevivir a adoptar un modelo multinacional de elección de productos. Tales consecuencias representan un signo de "desintegración nacional". Pero la transferencia multinacional de preferencias también promueve la polarización en otro sentido importante. La sofisticada elección de productos impone una elección de tecnología igualmente sofisticada y capital intensiva, y tiende también a requerir partes y piezas importadas relativamente sofisticadas. Esto último bloquea muchos lazos potenciales que serían normales dentro de una economía nacional integrada (que de esa manera se ve más bloqueada aún por la preferencia de las compañías matrices por suplir a las subsidiarias de partes y piezas). Esta elección de técnicas restringe el efecto de empleo de la inversión multinacional; también alienta la emergencia de una pequeña fuerza de trabajo relativamente bien pagada, muy diferenciada en cuanto a sus ingresos de aquellos grupos que militan en el empleo informal. Las técnicas sofisticadas son además uno de los factores que estimulan a las multinacionales a concentrarse en el área de Nairobi. Todos estos factores están también ilustrados por el caso del jabón, en el cual la elección multinacional de productos ha llevado a la expansión de firmas extranjeras, con efectos de bajo empleo, menores lazos locales y un claro impacto de polarización: las fábricas locales de jabón descentralizadas (muchas fuera de Nairobi, trabajo intensivas y con un salario medio de 286 chelines mensuales en 1972) han cedido terreno a las subsidiarias (todas situadas en Nairobi, intensivas de capital y pagando

²³ LANGDON, *Multinational Corporations, Taste Transfer and Underdevelopment*.

un salario mensual promedio de 582 chelines a una emergente "aristocracia laboral").

Las multinacionales también contribuyen a la polarización al incorporar a Kenia en el mercado internacional del trabajo. Alrededor del 31 por ciento de las subsidiarias multinacionales (incluyendo el 42 por ciento de las subsidiarias mayores) que fueron encuestadas en 1972-73 informaron que ellos igualaron directamente los salarios gerenciales a los kenianos con aquellos pagados a personas que ocupaban posiciones similares en las subsidiarias europeas y norteamericanas. Por lo tanto, los salarios altos en el extranjero fueron transferidos en forma directa a Kenia, y a su vez actuaron a través del mecanismo del mercado sobre otras posiciones salariales de alto nivel en el sector público y en el privado.

Ha sido ya descrita la forma en que la orientación externa del sistema educacional contribuye a este aumento de las diferencias salariales y cómo, dado el énfasis existente en las calificaciones educacionales para el reclutamiento en el sector formal, asegura una alta tasa privada de retorno por concepto de escolaridad. Bajo tales circunstancias, la escolaridad es vista como un medio para escapar del contorno rural y se usa con ese propósito, alimentando el proceso de migración urbano-rural y el crecimiento asociado de una economía urbana en la sombra, de carácter marginal.

Esta creciente distribución oblicua del ingreso genera tanto un nuevo aliado en la simbiosis estado-multinacionales (una aristocracia laboral) como refuerza la demanda del mercado por los productos de tipo multinacional, como parte de un progresivo ciclo autolegitimante. Al mismo tiempo, el poder de mercado de las bien protegidas empresas multinacionales proporciona grandes ganancias y genera consiguientemente cuantiosos dividendos en el extranjero, que requieren flujos continuos de inversión multinacional para compensar este flujo de recursos hacia el exterior, fortaleciendo de ese modo el poder de negociación de las multinacionales en la simbiosis entre el estado y sus subsidiarias. Como concluye Stewart, "dada una industrialización basada en tecnología importada, parece inevitable la dicotomía entre los sectores modernos y tradicionales, formales e informales, protegidos y no protegidos"²⁴. Y, por supuesto, es la integración transnacional vía la corporación multinacional la que sirve de fundamento a la industrialización basada en la tecnología importada.

Por lo tanto, la experiencia keniana es consistente con el modelo de Sunkel en lo que concierne a los efectos de la polarización. La integración nacional ha sido obstruída, e incluso hay signos de desintegración en algunas industrias indígenas. En cambio, parece evidente una creciente polarización en Kenia. Conviene considerar un elemento de ello: el crecimiento de la migración urbano rural, y la consiguiente emergencia de un gran sector informal, relativamente pobre, como un reflejo de la misma

²⁴STEWART, op. cit., 22.

marginalización que se evidencia en los barrios latinoamericanos. Parece posible —e incluso necesario— investigar hacia atrás todo este proceso, basado en el modelo de la integración transnacional descrita anteriormente. Este modelo, como la polarización ya señalada, se basa en un pasado colonial, pero está poderosamente moldeado por las actuales instituciones transnacionales, particularmente las empresas multinacionales. El gobierno de Kenia ha sido una institución crítica en el incremento de esta polarización, pero dicho gobierno está íntimamente integrado en un sistema transnacional y se ha comprometido en una estrecha simbiosis con el sector de las empresas multinacionales de Kenia.

Sería presuntuoso, en ausencia de una investigación sobre la materia sistemática, tratar de ocuparse seriamente de los aspectos no económicos de la desintegración nacional descrita por Sunkel y Fuenzalida. La evidencia empírica disponible sugiere, sin embargo, que no sería difícil mostrar cómo se obstruyó la emergencia de una investigación científica, de una arquitectura y de unas artes plásticas. Aún en el área más activa del quehacer cultural, la literatura, hay una poderosa escuela, representada por Tabau lo Liyong, Ali Mazrui y Charles Mangwa, que se identifican a sí mismos con los valores y estilos transnacionales²⁵.

REINTEGRACION NACIONAL

En muchas maneras, el aspecto de la tesis de Sunkel y Fuenzalida más difícil de aplicar a Kenia es el contraproceso dialéctico de reintegración. Esto es particularmente así porque está de moda la retórica de "llevar a la nación de vuelta a las fuentes de su existencia como una entidad separada, en todos los niveles: social, cultural y personal". La mayoría de las alocuciones públicas del presidente Kenyatta contiene referencias a la indeseable influencia externa. Al explicar el decreto que adoptó el swahili como la lengua nacional, por ejemplo, él dijo que "una nación sin cultura está muerta... No debemos ser esclavos de lenguas extranjeras". Sin embargo, tales gestos nunca alcanzan a producir un conflicto importante con el transnacionalismo. El nuevo status del swahili como "lengua nacional" significa únicamente que se convertirá en el lenguaje de debate en la Asamblea Nacional pero *no* (lo que sería necesario para propósitos reintegrativos) en el medio de instrucción de los colegios. Inclusive no existe ni siquiera un examen en swahili para los que abandonan la escuela primaria, como resultado de lo cual descuidan el lenguaje en favor de otras materias sobre las cuales serán examinados. Igualmente, el programa de kenisificación ha representado una gran confrontación con los comerciantes hindúes, desprovistos de licencia, pero a lo más un pequeño inconveniente para las corporaciones multinacionales forzadas a africanizar

²⁶ Ver Chris L. Wanjala, "Alienation in Modern East African Literature" (Universidad de Nairobi, trabajo para un seminario del Departamento de Historia).

sus gerencias a un ritmo levemente más rápido que el que ellos hubiesen deseado.

En general, los lazos entre el gobierno y las subsidiarias de las corporaciones multinacionales son estrechos y amistosos. Esto no significa que el gobierno nunca adopte acciones que afecten en forma adversa a las multinacionales. Por ejemplo, en junio de 1974, la tasa de los impuestos sobre las sociedades aplicables a las corporaciones multinacionales y los impuestos sobre el retiro de los dividendos aplicables a los no residentes fueron elevados sustancialmente, y se puso un límite en los préstamos locales que podían obtener las compañías controladas por el capital extranjero, pero tales acciones no significaron serias restricciones a las actividades multinacionales. La única disputa potencialmente seria que suele presentarse se refiere a la interpretación de las "reglas" que rigen la simbiosis entre esas compañías y los agentes locales. Así, el director americano de una compañía petrolera que en julio de 1974 amenazó con cortar la provisión para el presidente si no se efectuaban pagos excepcionales, fue expulsado, puede decirse, por contravenir estas reglas²⁶. Como otra víctima de una disputa sobre dichas reglas puede calificarse el caso de un geólogo americano que tuvo semejante destino en junio de 1974, cuando algunos prominentes nativos se dieron cuenta de la magnitud de los depósitos de rubíes descubiertos por él en Tsavo Park²⁷. Por supuesto, las disputas sobre las reglas de aquella simbiosis no significan un proceso de desintegración, pero si ambos lados llegan a ponerse demasiado codiciosos, puede haber consecuencias impredecibles.

La dificultad para identificar las contrapresiones reintegrativas debe estar vinculada al éxito con el cual el grupo gobernante kikuyu ha consolidado su posición desde la independencia. La Unión Nacional Africana de Kenia (KANU) ha ido extinguiéndose poco a poco y siendo reemplazados por un control directo ejercido a través de la administración provincial. Onginga y la Unión del Pueblo de Kenia (KPU) han sido eliminados, hasta el punto de que algunos detenidos del KPU en Nyanza fueron impedidos de presentarse como candidatos en las elecciones de octubre de 1974. Algunos miembros populistas que dijeron diversas cosas embarazosas en el parlamento (p. ej., con respecto a los campesinos sin tierras y a la situación de los antiguos mau-mau luchadores por la libertad) están bajo constante amenaza de persecución, prisión y aún de muerte. En estas circunstancias, una de las escasas fuentes de comentario crítico de amplia circulación es la de las iglesias, en especial el Consejo Nacional Cristiano de Kenia. Pero, si bien las iglesias han demostrado (como en el caso del juramento requerido en 1969) que pueden actuar efectivamente para proteger a sus miembros, no forman las bases de un movimiento político efectivo.

Con el refuerzo de la administración provincial y la desaparición del KANU, el proceso político se ha desviado del centro a la periferia. Los pro-

²⁶ Ver *The Sunday Times*, 29 de septiembre de 1974 para mayores detalles.

²⁷ Ver *The Sunday Times*, 29 de septiembre de 1974, para mayores detalles.

gramas de autoayuda se han convertido en una importante arena para la actividad política, que es cada vez más tribalizada. Los institutos locales de tecnología representan la última etapa en este proceso, en tanto "sus líderes, al promover las actividades de esos centros pueden reforzar sus propias posiciones en sus respectivas áreas... y competir unos con otros acerca de quién será capaz de iniciar proyectos de desarrollo más numerosos, grandes y exitosos"²⁸. En el caso de los institutos de tecnología, esta competencia se da a un nivel de actuaciones inter-distrito o inter-provinciales (p. ej., inter-étnica), que puede ser tomada como un signo de reintegración tribal a nivel regional, si no nacional. Sin embargo, esto sería un error. Los líderes de estos proyectos ciertamente *no* están reaccionando contra el transnacionalismo del centro al volver a sus raíces, sino están buscando el sistema de autoayuda como una forma de competir por los recursos del centro en favor de sus comunidades y, por consiguiente, como un trampolín para posiciones que les permitan el acceso a los "frutos" del transnacionalismo.

Hay, como siempre, "contradicciones emergentes". La siempre cambiante política económica de Kenia está promoviendo continuamente algunas y excluyendo otras, con posibles consecuencias para la estabilidad de los arreglos existentes. La pugna por calificaciones educacionales anteriormente descrita, inducida por una estructura de premios en el sector moderno desigual y relacionada con esas calificaciones, significa que las calificaciones que se requieren para un determinado trabajo deben ser elevadas de tiempo en tiempo y que el grupo de los desertores escolares, que ya es abundante, llega a serlo aún más. Hace diez años, los desertores escolares, del nivel primario "desempleados"²⁹ eran el problema; hoy en día lo son los desertores escolares cesantes de nivel secundario; muy pronto serán los estudiantes graduados sin empleo. En estas circunstancias, difícilmente sorprende que haya habido una serie de disturbios en los colegios secundarios y en la universidad. Pero estos manifestantes generalmente no han tenido una orientación política. Representan la protesta de rezagados frustrados, que usan problemas domésticos tales como la mala alimentación, el alojamiento inadecuado y unos exámenes injustos. Podría ser que, como muchos temen, estas protestas desborden hacia la calle. Pero, precisamente porque carecen de dirección política, parece más probable que abran paso a una aceptación resignada de las posiciones disponibles. Los desertores de la escuela primaria que constituyeron una gran amenaza hace algunos años están en

²⁸ F. HOLMQUIST, "Implementing Rural Development projects", en G. Hyden, R. Jackson y J. Okumu (eds.), *Development Administration: the Kenyan Experience*, (Nairobi, 1970), 222. Acerca de los institutos de tecnología, ver Godfrey y G.C. Mutiso, "The Political Economy of Self Help: Kenya's Harambee Institutes of Technology", 8 *The Canadian Journal of African Studies* (1974).

²⁹ "Desempleado" en este contexto significa "ser incapaz de obtener la clase de trabajo al cual se les ha orientado".

su mayoría de vuelta en sus campos y sus contrapartes hoy día ciertamente no se molestarían en presentarse para un trabajo de oficina.

Como lo ha dicho Lamb³⁰, "los grupos que aparecen claramente como una amenaza potencial a la estructura de poder actual son aquellos que están efectivamente excluidos del poder en el centro, pero poseen los recursos y, posiblemente, la conciencia de que pueden hacer un significativo impacto en la política". Esto quiere decir que debemos mirar no a aquellos que han sido totalmente expulsados por el proceso de diferenciación acumulativo —tal como los campesinos sin tierra o los desempleados urbanos— sino a aquellos que están todavía en la carrera, aunque sea muy lejos de sus líderes. Lamb sugiere que hay dos grupos de este tipo: por un lado, los campesinos de riqueza reciente, que se han beneficiado con la extensión de las cosechas comerciales y, en muchos casos, con la asignación gubernamental de tierras agrícolas en las *White Highlands*; por otra parte, aquellos locatarios urbanos a los cuales se refieren documentos oficiales como "el sector informal"... El descubre que es mejor incluir en esta categoría a los campesinos de riqueza reciente que a los comerciantes del sector informal, que parecen carecer tanto de los recursos como de la conciencia necesaria. En particular, llama la atención sobre el creciente choque de intereses entre el gran sector capitalista, dueño de haciendas, en el cual los nativos africanos están comprendidos en forma sustancial, y las áreas campesinas. Como él reconoce, puede ser que este conflicto se esté resolviendo ahora en favor de las áreas campesinas por la subdivisión de facto de muchas de las grandes haciendas. En todo caso, no está bien claro que el embate de tal conflicto deba ser sentido por los campesinos ricos, que incluso pueden ser candidatos a incorporarse como miembros subsidiarios de la comunidad transnacional, como veremos más adelante. Parece más probable que el conflicto conduzca a una proletarianización acelerada de los campesinos más débiles en las áreas rurales. No se necesita que la "amenaza a la distribución del poder existente" tome una forma reintegrativa; la meta puede ser igualmente una redistribución del acceso a las recompensas del transnacionalismo.

Los resultados de las elecciones de octubre de 1974 pueden tal vez dar ciertas claves acerca de las contradicciones emergentes. Un veredicto ponderado requiere de un análisis completo pero, a primera vista, ello no parece particularmente útil para este propósito. Ciertamente, el 56 por ciento de los 158 miembros del parlamento perdieron sus sitials, tan solo una leve disminución con respecto a 1969, incluyendo cuatro miembros del gabinete y trece asistentes de ministro. Pero esta barrida de miembros en ejercicio no representó una protesta ideológica. La campaña estuvo dominada por temas de favoritismo provincial, en los cuales la prueba del desempeño de cada uno era su éxito en haber obtenido recursos gubernamentales para sus electores. Hubo algunos resultados individuales

³⁰ GEOFF LAMB, "Political Integration in New States: Integration and Political Change in Kenya" (IDS, Estudio Interno N° 6, abril de 1973), 6.

interesantes, pero muchos de ellos, lejos de significar contrapresiones reintegrativas, se explican mejor por razones faccionalistas, étnicas o de clientelas políticas. Y, en todo caso, cualquiera sea la composición de la Asamblea Nacional, la administración permanece en el poder.

Esto ha sido ampliamente demostrado en la crisis que se produjo a continuación de las explosiones de bombas de marzo a junio de 1975 en Nairobi (en una de las cuales murieron 26 personas) y el asesinato de J.M. Kariuki, miembro del parlamento por Nyandarna Norte, un crítico persistente de la política del gobierno desde un punto de vista populista tribal. Después de su muerte, en marzo de 1975, se produjeron disturbios. Los estudiantes universitarios boicotearon las clases e hicieron demostraciones en Nairobi. Cerraron las tiendas, los bares, las escuelas y los mercados, y el servicio de buses fue suspendido temporalmente. Los miembros del parlamento especularon con franqueza sin precedentes sobre la posible complicidad de "peces gordos" en el asesinato del señor Kariuki. Durante el funeral, los universitarios pidieron la renuncia del gobierno y el comisionado provincial fue silenciado cuando trató de leer un mensaje del presidente Kenyatta. Luego, dos meses y medio más tarde, el informe de un comité compuesto por 15 miembros del parlamento sugirió que ciertos policías podrían haber estado comprometidos en el asesinato, que la policía como un todo había fabricado una operación pantalla y, por lo tanto, no había que confiar en las investigaciones policiales. Aún más, fue derrotado un intento por parte del gobierno para hacer que ese informe fuera "adoptado" en vez de "aceptado" por el parlamento.

Conviene añadir una breve nota sobre las actividades culturales, puesto que esta área puede mostrar signos de presiones reintegrativas. En oposición a la escuela literaria transnacional (de Tabau y Mangua) mencionada anteriormente, algunos escritores expresaron un punto de vista crítico frente a tales valores. Okot p'Bitek es tal vez el más explícito de ellos, y enfatiza en *Song of Lawino* y *Song of Ocol* la necesidad de retornar a las raíces culturales anteriores. Pero Ngugi wa Thiongo impresiona más en su comprensión de los procesos en marcha. En una introducción a un libro de p'Bitek, Ngugi escribe: "Si bien estoy de acuerdo con el llamado de p'Bitek a una revolución cultural, a veces siento que él está en peligro de enfatizar la cultura como si ésta estuviera divorciada de su base política y económica. ¿Qué nos hace imitar una cultura blanca en decadencia? ¿Qué nos hace seguir las pautas de occidente? ¿Cuál es la base material de esta imitación? ¿Y cómo podemos recuperar nuestra iniciativa creadora?"³¹.

¿COMUNIDADES DIFERENCIADAS?

Finalmente, nos preguntamos acerca de la existencia de diferentes comunidades en Kenia: una comunidad transnacional, integrada internacionalmente, y comunidades locales separadas y distintas del segmento

³¹ Introducción a Okot p'Bitek *Cultural Revolution in Africa*, citado por Wanjala, op. cit.

transnacional, diferentes en el sentido de poseer otro tipo de relaciones estructurales con el resto de la economía y, por consiguiente, diferentes condiciones de vida.

Otra vez, como preludio, es útil reconocer las raíces coloniales de cualquiera de tales diferencias en Kenia. Mutiso³² ha expresado en forma persuasiva que el mismo proceso de penetración colonial, centrado en el caso de muchos africanos de Kenia en torno a la nueva presencia misionera y a los colegios asociados con ella, generó un profundo quebrantamiento entre quienes aceptaban los nuevos valores y el consiguiente estilo de vida incorporado por las misiones (descritas como las *asomi*) y aquellos que mantenían los valores tribales y el estilo de vida tradicionales (el no *asomi*), en los términos de Mutiso. Tal división, según la ve Mutiso, fue básica para la lucha nacionalista, si bien de una manera bastante compleja: entre los *asomi* se produjo otra división, ya que algunos aceptaban su status como subordinados en el nuevo orden, y por lo tanto, beneficiándose económicamente, (los *asomi* asociativos) en tanto que otros, (los *asomi* disociativos) rechazaban la subordinación racial que todavía se les imponía, a pesar de las concesiones que habían hecho a los nuevos valores e instituciones, buscando la posibilidad de ser capaces de trepar hasta compartir el status y los privilegios europeos. Estos *asomi* disociadores cayeron sobre las tradicionales mayorías no *asomi*, como base desde la cual organizarse contra tal subordinación, en tanto que los no *asomi* usaron a los *asomi* disociativos como aliados, asesores y portavoces de los esfuerzos para obtener más beneficios en el contexto colonial. Tal perspectiva hace más fácil comprender por qué en la post independencia los políticos nacionalistas kenianos (*asomi* disociativos), han encontrado tan fácil perdonar la colaboración de los leales burócratas africanos que los precedieron entre 1950 y 1960 (*asomi* asociativos): ambos grupos compartían los valores occidentales y los estilos de vida emergentes, que los distinguían mucho más de los no *asomi* que los unos de los otros.

El análisis de Mutiso debería dar más peso a otros elementos importantes en la penetración colonial, particularmente a las experiencias de los empleados asalariados africanos, tales como porteros, administradores de propiedades, etc. Pero su punto de vista acerca del surgimiento de divisiones fundamentales es persuasivo. Aceptando este enfoque, ¿hasta qué punto una comunidad *asomi* se puede haber transformado en una comunidad transnacional en Kenia?

Un importante signo en un proceso de este tipo es la africanización a gran escala del sector de las corporaciones multinacionales, cosa que ha estado ocurriendo desde 1966 a 1967. La encuesta sobre las multinacionales hecha por Langdon en 1972-73 ilustra este punto. Sus entrevistas con 54 subsidiarias comparables mostró que los empleados que no eran ciudadanos locales bajaron del 11.3 por ciento del empleo total en 1966-67 a

³²Mutiso, "Cleavage and the Organisational Base of Politics in Kenya: a Theoretical Framework", 3 *Journal of Eastern African Research and Development* (1973), 39-64.

sólo el 2.3 por ciento en 1971-72. Tales dramáticos cambios han dado a los africanos educados y con orientación urbana un rol mucho mayor en los niveles gerenciales de las instituciones que aseguraban la integración transnacional. Y, puesto que las grandes corporaciones multinacionales trabajan duramente para integrar a tales empleados en sus organizaciones, entrenándolos y trasladándolos al extranjero, por ejemplo, no es sorprendente que tales ejecutivos parezcan estar adoptando gradualmente una actitud orientada hacia el sistema transnacional. Esta impresión es inescapable al entrevistar a esos ejecutivos africanos, y está subrayada por comentarios como el siguiente, hecho por un gerente de una subsidiaria expatriada en Kenia:

“Estamos dando a los ciudadanos de Kenia buenas posibilidades para entrar en nuestra compañía... Y aquellos a quienes les damos esa oportunidad, están convirtiéndose definitivamente en personas orientadas hacia la compañía. Creo que al principio es muy difícil para ellos sentir lealtad por su compañía, pero a medida que se les dan las posibilidades y se van incorporando a ella, Ud. ve cómo esos ejecutivos más jóvenes llegan a pensar igual que aquellos que han militado en la empresa durante largos años”.

Los portentos del futuro son anticipados tal vez por el nombramiento efectuado por *Lonrho* de su director gerente africano de Kenia, Udi Gecaga, en el directorio de la compañía matriz en Gran Bretaña. A su vez, estos ejecutivos claramente parecen formar parte de una comunidad de africanos más amplia, pero a pesar de eso autosuficiente. Las siguientes citas son típicas de las respuestas que los ejecutivos africanos de firmas multinacionales dan cuando son entrevistados:

—como individuo, estoy en un contacto muy estrecho con funcionarios del gobierno, porque ésta es la gente con la cual crecí. Es la generación que maneja el sector público y el sector comercial de Kenia. Pertenezco a esa generación, y no somos muchos, (gerente de una subsidiaria norteamericana).

—sucede que esta compañía está ahora africanizada en un 98-99 por ciento; las personas que dirigen esta compañía son africanos que asistieron a las universidades con la gente que está en el gobierno... Quince de los secretarios permanentes son compañeros míos de universidad, (director de personal, subsidiaria británica).

Estas son las realidades que avalan las conclusiones del informe de la OIT sobre el empleo en Kenia³³, de que aquellos que tienen sus cargos en Kenia están ahora mucho más unidos por los intereses comunes que antes; “más aún”, dice el informe, “dentro del círculo, la influencia de las compañías extranjeras está creciendo rápidamente”.

Tales personas “iniciadas” parecen compartir una relación común, diferente frente al resto de los kenianos, adquiriendo beneficios económicos basados en su acceso a un estado asociado y a los sectores multina-

³³ H. BIENEN, *Kenya: The Politics of Participation and Control*, Princeton, (1974).

cionales. Están además orientados hacia el sistema transnacional en su lenguaje y en sus intereses económicos, y exhiben estilos de vida que difieren de aquellos de muchos kenianos. En tal sentido, estos iniciados parecen formar el núcleo de la comunidad transnacional tal como la define el modelo de Sunkel. Esta comunidad es más amplia, por lo tanto, que aquella de los empleados de instituciones transnacionales; incluye a funcionarios civiles de alto nivel, a prominentes políticos, a algunos profesionales y a los más prósperos y bien educados hombres de negocio africanos. Sin embargo, ¿forma este círculo el núcleo de una comunidad diferenciada, orientada hacia lo transnacional, como opuesto a la economía local? Bienen es uno de los que ponen en duda esta conclusión; en su estudio del servidor público como clase, por ejemplo, él concluye que los funcionarios públicos son de hecho un vehículo que promueve la participación política, transmitiendo puntos de vista y haciendo que los intereses rurales se sientan vinculados con los centros. Bienen no presenta una evidencia importante para esta conclusión, pero tal vez deberíamos considerar su punto de vista: ciertamente el análisis de Lam's Murang'a³⁴ muestra que los trabajadores rurales han sido capaces de oponerse y remodelar las políticas del gobierno central en forma efectiva.

Sin embargo, el verdadero mensaje del estudio de Murang'a puede ser otro. Lamb descubrió que un grupo grande de plantadores de café (Kikuyu) fue capaz de mejorar su acceso a la producción de este lucrativo producto de exportación y de defender su beneficioso control sobre las instituciones corporativas locales a pesar de la política gubernamental en su contra. Estos ricos campesinos exportadores deben ser considerados más bien como elementos subsidiarios en la comunidad transnacional de Kenia, cuyo fácil acceso al núcleo central de tal comunidad les ha permitido ejercer el monopolio de las intermediaciones entre los productores y el mercado.

Los trabajadores industriales sindicalizados en el sector multinacional representan otro de esos elementos subsidiarios en la comunidad transnacional de Kenia. Sandbrook³⁵ ha descrito el rol que desempeñaron las instituciones laborales transnacionales en la organización de los sindicatos de Kenia (incluido el ICTU). Y Amsden³⁶ ha sugerido que las firmas internacionales desarrollaron deliberadamente un movimiento sindical apolítico y muy bien remunerado. Estos orígenes transnacionales se ven reforzados por considerables beneficios entre aquellos que están integrados en el capitalismo transnacional como asalariados de las multinacionales. En veinticuatro subsidiarias industriales sindicalizadas, que proporcionaron información detallada, el salario mensual mínimo en 1972-73 promedió los 335 chelines, comparado con un salario mí-

³⁴ LAMB, *Peasant Politics: Conflict and Development in Murang'a* (Lewes, 1974).

³⁵ R. SANDBROOK, "Patrons, Clients and Unions: The Labour Movement and Political Conflict in Kenya", 10 *Journal of Commonwealth Political Studies* (marzo, 1972), 3-27.

³⁶ ALICE H. AMSDEN, *International firms and Labour in Kenya, 1945-70*. (Londres, 1971).

nimo establecido, y a menudo no respetado, de 175 chelines en Nairobi y de 70 en las áreas rurales. El promedio de los salarios en estas subsidiarias era aún mayor. Estos trabajadores mejor pagados están usando sus ventajas en cuanto a ingresos para acaparar tierras que consolidan y confirman sus ventajas, relativas al sector informal de trabajadores pobres³⁷.

Una breve mirada a los campesinos exportadores más poderosos y a los trabajadores industriales sindicalizados, ambos relacionados con la economía transnacional, sugieren por lo tanto el valor del modelo de Sunkel para explicar la dinámica política asociada con el proceso de polarización en Kenia. Es ampliamente reconocido el hecho de que los sindicatos son básicamente un soporte del régimen de Kenia, a pesar de su polarización³⁸. El apoyo de los campesinos más ricos, particularmente en Kikuyuland, continúa siendo fuerte. Parece claro que estos hechos se producen en parte porque, de acuerdo a la hipótesis de Sunkel, la comunidad transnacional emergente en Kenia traspasa las líneas de clase convencionales, enfatizando nuevas grietas dentro de las divisiones de clase corrientes, como entre los campesinos y los asalariados urbanos. Esto no significa que el análisis en términos de transnacionalización sustituya al análisis de clases; solamente lo hace más complejo.

Por supuesto, es aún más difícil decir si estos elementos subsidiarios en la comunidad transnacional son diferentes del resto de los kenianos. Las relaciones políticas patrón-cliente sin duda redistribuyen algunos beneficios de los campesinos ricos a los pequeños propietarios, y las remesas de salarios a las áreas rurales son a menudo considerables (alrededor del 13 por ciento de las ganancias, en el caso de aquellos que residen en Nairobi 175 chelines o más al mes, es una de las estimaciones que circulan)³⁹. Sin embargo, es la tendencia la que preocupa más en Kenia. Y en tal sentido, parece evidente una conclusión.

Existen signos de la emergencia de una comunidad transnacional diferenciada en Kenia. Su núcleo pasa a través del sector de las multinacionales, el estado y el sector de los negocios pertenecientes a los africanos, integrando un círculo privilegiado de "iniciados" que controlan la economía política, acompañada de elementos subsidiarios, que poseen amplio acceso a ese núcleo, y que reflejan rupturas dentro de las categorías de clase de los campesinos asalariados y los comerciantes locales. Esta grieta básica entre una comunidad integrada y no integrada, de la cual parece depender gran parte de la prosperidad económica personal, refleja la resquebradura *asomi/no asomi* de la herencia colonial, y parece estar reflejada en la polarización de Kenia, discutida anteriormente. Aquellos que han obtenido y obtienen ahora ganancias notables, desde la independencia, forman parte de la comunidad transnacional en emergencia, integrada por las firmas multinacionales. En cambio, la gran ma-

³⁷ ROTCHILD, op. cit. 181.

³⁸ Ver Amsden op. cit.; Biennen, op. cit.; Leys, op. cit.; Sandbrook, op. cit.: et. al.

³⁹ Ver OIT, *Employment, Incomes and Equality*, 48.

yoría, que ha ganado relativamente poco, carece de un buen acceso a esa comunidad.

CONCLUSION

Nuestro limitado propósito, en este artículo, ha sido observar la experiencia de Kenia, contemplándola desde el punto de vista de la tesis de la transnacionalización. Como hemos visto, esta tesis sugiere un modelo de dinamismo social en las economías periféricas del sistema capitalista en el mundo contemporáneo, por el cual se reestructura y fortalece su dependencia y a través de la cual esta dependencia en último término será desafiada. ¿Hasta qué grado la evidencia de Kenia apoya las predicciones de este modelo?

Lo que hemos sido capaces de hacer es, en muchas formas, insuficientemente sistemático, incluso para el propósito de someterlas a una verificación preliminar. En particular, hemos descuidado las implicaciones culturales, psicológicas e intelectuales de la tesis. Ni siquiera en el nivel político-económico ha sido posible determinar los límites precisos de una "comunidad transnacional" en Kenia, y por lo tanto, determinar el grado hasta el cual está restringida la expansión del número de quienes participan en ella (como predice el modelo), a pesar del crecimiento del PNB.

Sin embargo, hasta donde nos ha sido posible llegar, el modelo de capitalismo transnacional y desintegración nacional de Sunkel se desplaza razonablemente bien de América Latina al este de África. La integración transnacional capitalista en Kenia es evidente en el marcado proceso de industrialización con sustitución de importaciones que impulsaron las corporaciones multinacionales desde mediados de los años sesenta, y se ve reforzada por la continua influencia externa proveniente del personal expatriado, los flujos de ayuda financiera externa, el turismo, las embajadas del mundo occidental, la ayuda militar y la orientación internacional de la educación. La antigua incorporación colonial de Kenia en el intercambio capitalista mundial ha sido reestructurada. Del mismo modo, la polarización entre los africanos de Kenia ha aumentado en proporciones dramáticas, y parece descansar en un acceso diferencial a los sectores simbióticos de las multinacionales y el estado. Este proceso ha impedido la integración nacional de la economía y ha generado marginalización entre los kenianos (los sin tierra, muchos migrantes urbanos en el sector informal, e inclusive pequeños propietarios con tierras insuficientes para plantaciones rentables); tales grupos están separados de los centros dinámicos de crecimiento e innovación en Kenia. Esta integración transnacional acompañada de estos procesos de marginalización y polarización internos son las hipótesis de Sunkel que más claramente se ven confirmadas en el caso de Kenia. Son evidentes algunos signos más ambiguos de la emergencia de una comunidad transnacional diferenciada en el país. Pero

hay poca evidencia de que se estén produciendo los movimientos hacia una reintegración nacional que anticipa la dialéctica del modelo.

Si bien las predicciones del modelo están de este modo básicamente apoyados por la evidencia de Kenia, merecen ser enfatizadas algunas importantes calificaciones. Primero, parece necesario inyectar una dimensión temporal en el proceso transnacional. Gran parte de la evidencia examinada ha sugerido tendencias, si bien no así experiencias maduras, que apoyan el modelo de Sunkel. Esto sugiere que la integración transnacional y la desintegración nacional en Kenia no han alcanzado aún dimensiones tan dramáticas como en América Latina.

Una segunda distinción que conviene subrayar es la preocupación por el papel del estado. Mucho más que en América Latina, el estado parece ser la institución crítica que moldea las diferencias en cuanto a oportunidades económicas, suministrando los recursos y regulaciones que permiten el aburguesamiento de la elite y estableciendo discriminaciones y persecuciones que contribuyen a la marginalización del sector empresario informal. Dicho estado se encuentra en estrecha simbiosis con el sector multinacional. Este y el sector estatal integran unidos, por lo tanto, el núcleo de la comunidad transnacional en Kenia, una situación que parece claramente diferente de la latinoamericana. Esto, a su vez, refleja el diferente contexto histórico y social de Kenia. En América Latina, la burguesía capitalista industrial, que está amenazada por la integración transnacional, ha tenido a menudo la suficiente influencia sobre el estado para neutralizar las posibilidades de una simbiosis entre las corporaciones internacionales y el estado, inclusive generando algunas veces medidas estatales para limitar y regular el proceso de transnacionalización⁴⁰. En Kenia, la burguesía capitalista industrial era principalmente asiática (como lo muestra el estudio de Murray sobre las Chandarias)⁴¹ y no podía contar con el apoyo del estado. En cambio, la elite africana nacionalista condujo al estado a una simbiosis con las multinacionales en expansión, en una asociación encaminada a alcanzar su propio aburguesamiento. El rol central del estado en Kenia, a su vez, también significa que las organizaciones internacionales, el personal asignado a los programas de ayuda externa y los flujos de capital son elementos más importantes en el proceso de transnacionalización en Kenia que en América Latina.

En tercer lugar, es importante especificar las raíces coloniales de gran parte del proceso de transnacionalización en Kenia. La penetración económica externa se aceleró bajo el control británico; y entonces tuvo lugar la polarización social y regional. Además, de acuerdo con Mutiso, se inició una ruptura fundamental dentro de las diferentes comunidades que existen en el país. El rompimiento mucho más reciente de Kenia con el colonialismo, en comparación con América Latina, significa que estas

⁴⁰Ver D. Chudnovsky, "Foreign Manufacturing Firms Behavior in Colombia" (Tesis para doctorado aún sin publicar, Oxford, 1973) 49 y ss. sobre el caso colombiano.

⁴¹R. MURRAY, "The Chandarias": The Development of a Kenyan Multinational" (mimeo, IDS, 1975).

raíces coloniales son mucho más evidentes en la economía política nacional contemporánea, y complica un análisis realizado exclusivamente en términos del modelo de Sunkel.

Por lo tanto, se puede preguntar si el marco de Sunkel añade realmente algo a un marco de dependencia más simple, que vería el desarrollo de Kenia a partir de su independencia como simples variaciones neocoloniales durante un período de la pre independencia⁴². Un modelo así de simple, sin embargo, no reconoce los considerables cambios estructurales que han ocurrido en el modelo de incorporación de Kenia dentro del capitalismo internacional (con agencias multinacionales e internacionales —como el Banco Mundial— jugando ahora el papel que Gran Bretaña y los colonos blancos jugaron bajo el colonialismo y asegurando, por lo tanto, una incorporación mucho más estable y comprensiva de una elite indígena que en el pasado). Tampoco resulta fácil comprender dentro de un modelo de dependencia simple el indudable progreso logrado por Kenia después de la independencia en el crecimiento de su PNB⁴³. El modelo de Sunkel anticiparía dicho crecimiento, junto con el progreso de la integración transnacional, pero también plantearía una hipótesis acerca de la polarización y la marginalización de muchos kenianos, que la han acompañado.

Sin embargo, permanecen algunas preguntas. El modelo de Sunkel socava el análisis de clase convencional y tal vez no clarifica suficientemente las consecuencias de ese proceso. El concepto de Sunkel sobre las comunidades diferenciadas, ¿reemplaza, suplementa o complica el análisis de clase? En Kenia, hemos visto el fenómeno de la marginalización como complicando y profundizando el análisis de clases, haciendo necesario distinguir los campesinos con acceso al sistema transnacional (bajo la forma de derechos para desarrollar cultivos comerciales con ayuda estatal) de los campesinos sin tal acceso; los trabajadores industriales empleados por firmas multinacionales (una aristocracia laboral) de los trabajadores empleados en el sector informal; una pequeña burguesía protegida, y los privilegios otorgados por el sector estatal y multinacional, y de los pequeños negociantes sin ese acceso. Las dinámicas de conflicto entre esas clases son complejas y sutiles, pero su análisis puede conducir a conclusiones más fructíferas que las aproximaciones basadas en la aplicación de categorías de clase convencionales al caso de Kenia.

El análisis de estas dinámicas, sin embargo, pudo no verse facilitado por la dialéctica que se plantea en el modelo de Sunkel. Particularmente en el caso de Kenia, el anticipar un movimiento político destinado a la "reintegración nacional" parece que podría oscurecer la comprensión de las luchas de clases que están emergiendo, en un contexto donde las herencias coloniales colorean fuertemente los conflictos que se reflejan

⁴²Ver por ejemplo A. Seidman, *Comparative Development Strategies in East Africa* (Nairobi, 1972).

⁴³El PNB real en precios constantes era 78 por ciento más alto en 1973 comparado con 1964, una tasa promedio anual de aumento del 6.6 por ciento.

en la retórica nacional y étnica. Parecería que la admirable sutileza de las divisiones sociales del modelo de Sunkel son sacrificadas a la mucho más simple noción de la dialéctica social contenida en el modelo.

Sin embargo, el nuevo enfoque de la dependencia parece estar apoyado por este estudio sobre Kenia. El modelo de Sunkel puede integrar los grandes fenómenos del subdesarrollo de la Kenia contemporánea: la sustancial influencia extranjera en la economía; la creciente africanización de las instituciones que representan tal influencia; la dramática polarización social y regional que ha acompañado el significativo aumento del PNB desde la independencia; la marginalización representada por el emergente sector informal. Además, las ganancias sustanciales obtenidas de la aristocracia sindical y de los agricultores ricos, y la maduración de un poderoso y bien integrado círculo de africanos que controlan la toma de decisiones en el país. La tesis de la transnacionalización necesita ser reformulada de alguna manera en el contexto keniano, como se ha dicho antes, pero parece ofrecer una visión suficientemente adecuada de lo que ha estado ocurriendo en Kenia en el último tiempo para que valga la pena realizar una investigación más profunda a partir de ella.